

El color invisible

Juan González Febles
Periodista



El racismo en Cuba es aristócrata y mediático. Está presente en los estratos superiores del poder político. Pero se mantiene oculto como el homosexualismo. Son escasos los generales negros en el ejército.

Tampoco hay muchos en la policía de Seguridad del Estado. Puede decirse que en este cuerpo élite son escasos hasta los agentes de esa etnia. No alcanzaron las motos Suzukis para los negros, pero se les emplea como colaboradores. Del lobo un pelo.

Otro espacio en que se nota la ausencia de los negros es en la esfera del turismo. Los

inversionistas extranjeros amigos del gobierno, no les quieren de empleados.

El colmo es que a los guías de turismo se les orienta que digan a los visitantes, que la población cubana es en un 80% blanca. Nadie ha podido darme una explicación razonable para semejante sinrazón.

El gobierno cubano mantiene una conducta equivalente a la de aquellas familias, que ocultaban la abuela negra en la última habitación.

La presencia negra es ínfima tanto en los estratos superiores del Partido Comunista, como en los de gobierno. En un espacio

nacional en que todo el mundo anda mal, a los negros les tocó andar peor. Pero donde esto se hace más significativo es en la pequeña pantalla de TV.

Los spots publicitarios sobre abuso en el consumo de alcohol y drogas, los protagonizan los negros. La novela que corre en la actualidad en la pequeña pantalla, "Oh La Habana" tiene pocos personajes negros. El único que ha salido hasta el momento es el presunto autor de un robo en un centro de trabajo. Lo olvidaba; el personaje del boxeador en esta entrega, ¡es blanco!

Aunque resulta difícil encontrar un blanco en los equipos de boxeo de Cuba, el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) lo encontró para su telenovela.

Estas manifestaciones de carácter racista, en que se le escamotea lo que en realidad pertenece al negro, es la regla a niveles mediáticos. También lo es para los destinos laborales vinculados a las altas esferas de poder político en Cuba.

Estos destinos se deciden en las agencias de contratación de fuerza de trabajo para embajadas, negocios corporativos, etc. Es raro ver trabajar a un negro en embajadas. Algunos lo logran en aquellas correspondientes a países del África negra, pero incluso allí, los mestizos y los blancos, ocupan las plazas.

Cuba es un estado construido sobre bases verticalistas. La autoridad desciende desde los más altos niveles. Estos exigen información y no sugerencias a los estratos inferiores.

Un libro que resulta muy ilustrativo sobre la visión del más alto nivel de dirección política del país, en relación con los negros, lo es sin dudas, *Todo el tiempo de los cedros*, de la autoría de Katuska Blanco.

El libro constituye un trabajo biográfico complaciente sobre la familia de Fidel y

Raúl Castro, en sus lares natales de Birán, en la antigua provincia de Oriente.

Si se lee con ojo atento ésta, (a pesar de todo) interesante biografía, se estará frente a una visión altamente racista. La peor parte la llevan los humildes inmigrantes antillanos, jamaicanos y haitianos en su mayoría.

Esta visión marcó el prisma autoritario y patriarcal con que el jefe de estado cubano verá a los negros a lo largo de toda su vida. Esta forma y estilo se ha hecho extensiva a los estratos superiores del poder político en Cuba.

Para nadie es un secreto, que el grupo de poder en La Habana se ha reservado los mejores espacios residenciales. A estas zonas de su preferencia se las denomina de forma eufemística "zonas congeladas". Existen limitaciones para que personas no autorizadas fijen allí su residencia.

En tales zonas, localizadas de forma preferente en los repartos Miramar, Nuevo Vedado, Atabey, Siboney, Kohly, Flores y otros, prácticamente no residen familias negras.

En Cuba a nivel de pueblo, el racismo es felizmente historia antigua, agua pasada que no mueve los molinos del diario vivir. Los matrimonios mixtos y el mayoritario mestizaje, dan la medida de un pueblo unido por algo más que la adversidad.

Hoy lo determinante para todos los cubanos, blancos y negros, es el Cambio democrático y lograr la defunción final de la dictadura militar totalitaria de izquierda que oprime a todos por igual.

Entonces llegará el momento de una república "con todos y para bien de todos", al amparo de la ley y el estado de derecho. Entonces y sólo entonces, el negro dejará de ser un color invisible.